



POSICIONAMIENTOS DE LA CSA HACIA EL 5º CONGRESO DE LA CSI

Los puntos que presentamos aquí fueron debatidos en nuestro Seminario Internacional “Los desafíos del sindicalismo internacional y del sindicalismo sociopolítico en la post pandemia”, los días 19 y 20 de abril de 2022, y en nuestra 31ª reunión del Consejo Ejecutivo continental, realizado el 21 de abril del mismo año, ambos en la ciudad de Panamá.

Estamos ante un momento crucial en la consolidación del papel del sindicalismo internacional, cuyo último momento importante fue la creación de la CSI hace 15 años. Hay que dar un paso más en nuestro internacionalismo sindical.

El ataque a la clase trabajadora y al sindicalismo en todo el mundo exige una respuesta articulada para la construcción de unidad programática y movilización de una agenda que convoque a las/os trabajadoras/es y sus organizaciones, así como al conjunto de la sociedad.

El sindicalismo sociopolítico es nuestra apuesta para reforzar una agenda que trascienda una acción limitada a aspectos laborales y nos coloque como actor relevante y protagónico en las disputas políticas, sociales, económicas y ambientales que están presentes en el mundo.

La democracia es un valor imprescindible, por lo que debe concretarse de manera prioritaria dentro de nuestras estructuras sindicales en todos los ámbitos: nacional, regional y mundial. Es preciso expandir nuestras definiciones de democracia para garantizar la participación efectiva de representantes sindicales de las diferentes regiones en las instancias de dirección de la CSI (secretariado, órganos de gobierno, comités, directorías y departamentos internos de la CSI, etc.).

En este sentido reafirmamos:

1. El movimiento sindical debe dar visibilidad y organizar a trabajadores y trabajadoras del mundo

1.1 El fortalecimiento y la transformación de los sindicatos deben convertirse en una realidad. Defendemos construir una hoja de ruta mundial para el fortalecimiento de nuestro movimiento sindical junto a la participación efectiva de los Sindicatos Globales.

1.2 El desafío es actualizar nuestra estructura sindical para representar a la clase trabajadora en toda su diversidad, independientemente de su vínculo contractual, condiciones de trabajo, tipo de actividad, género, origen nacional, ubicación territorial.

1.3 Organizar a la juventud es un desafío que implica una transformación de las estructuras sindicales. No solo debemos democratizar y generar una estructura multigeneracional, también debemos incluir las demandas de la juventud.

2. Compromiso radical por la paz

2.1 La guerra en Ucrania y la polarización geopolítica también afectan las relaciones laborales y dejan a las trabajadoras y los trabajadores asumiendo el mayor costo de los conflictos. El sindicalismo debe oponerse a la violencia bélica en todas las circunstancias y más aún si se trata de potencias que imponen sus intereses en territorios y países. Por lo tanto, el sindicalismo se posiciona claramente contra todas las guerras e intervenciones y agresiones militares.

- 2.2 El sindicalismo debe priorizar la solidaridad mundial y la defensa de la clase trabajadora, sin seguir las determinaciones y acciones de los gobiernos y sus intereses geopolíticos, ni menos aún de las empresas que hacen de las guerras el gran negocio que alimenta un modelo económico que genera crisis en el mundo.
- 2.3 Es urgente la recuperación del multilateralismo y el derecho internacional como base de la estabilidad y seguridad para todas las naciones del mundo.

3. En el ámbito de la OIT

- 3.1 Es necesario reforzar los mecanismos tripartitos de diálogo social y la función normativa de la OIT, tener una posición firme contra la excesiva dependencia de las posiciones del grupo de empleadoras/es, que han operado para debilitar los instrumentos de control con cuestionamientos sobre la aplicación de las normas Internacionales.
- 3.2 Las y los empleadores cuestionan los derechos colectivos, especialmente el derecho de huelga, que ha sido negado sistemáticamente desde 2012, lo que constituye un grave ataque a la libertad sindical y la negociación colectiva.
- 3.3 No podemos negociar casos que penalizan gobiernos de izquierda y progresistas, que defienden los derechos de las trabajadoras y los trabajadores, y que aceptan y relativizan gobiernos autoritarios que atacan la libertad sindical, la negociación colectiva, criminalizan y matan a los/as trabajadores/as.
- 3.4 La CSI deberá hacer una defensa enfática, junto a la OIT, para que ACTRAV contemple más plenamente la representación regional en el conjunto de sus decisiones y actividades.
- 3.5 Defender que las definiciones de los y las representantes de ACTRAV en la estructura mundial, regional y subregional, sea en diálogo y consulta con las organizaciones sindicales más representativas.

4. En la CSI

- 4.1 Defendemos la presencia de América Latina en el secretariado de la CSI. El Secretario General Adjunto es un dirigente mundial, con todo respeto decimos: no es un funcionario de la Secretaria General.
- 4.2 Defendemos un debate sobre el financiamiento de nuestra estructura. La cuota de afiliación no puede ser regida por criterios burocráticos. La cuota de afiliación es un compromiso político, no solamente financiero. Para los próximos 4 años tenemos el desafío de construir un sistema de financiamiento justo, solidario y progresivo.
- 4.3 El financiamiento externo tiene que funcionar bajo criterios programáticos. La cooperación internacional debe ser solidaria, sin generar el riesgo de cambiar o cuestionar nuestra política.
- 4.4 La/el Secretaria/o General de la CSI es la cabeza, voz y representación visible del sindicalismo internacional. Nos representa a todos y todas nosotras. Su función prioritaria es coordinar, dirigir, marcar el ritmo, pero lo más importante es garantizar el equilibrio interno, ser el mayor garante de la unidad interna.
- 4.5 Queremos una CSI con cara latina, africana, asiática, europea, del norte y el sur, del este y oeste, que represente a la clase trabajadora, con su diversidad, étnica, de género, generaciones.



- 4.6 Defendemos una CSI con más movilización y organización y menos lobby. Que prepare nuestra fuerza para cualquier negociación, apoyándose en y apoyando a una base organizada y movilizada. Necesitamos un sindicalismo internacional que visibilice y organice desde el reconocimiento de la base organizada.
- 4.7 Es urgente que la CSI reconozca los puntos de vista de todas sus centrales afiliadas y, en particular de las diferentes regiones, al momento de adoptar sus posiciones y definiciones.
- 4.8 El trabajo de la CSI en los diversos temas debe estar articulado considerando las prioridades de sus centrales afiliadas. La unidad sindical se construye a partir del reconocimiento de las necesidades, prioridades y demandas de las diferentes regiones, poniendo en el centro a las trabajadoras y los trabajadores.
- 4.9 No aceptamos fronteras para la clase trabajadora internacional. Proponemos una estructura que no genere el riesgo de una nueva división del movimiento sindical. Una CSI que priorice la defensa de un mundo con justicia social, con valores civilizatorios.

Reafirmamos nuestro compromiso de trabajar por la unidad de las Américas en el 5° Congreso de la CSI, tenemos claro que unidad no es necesariamente unanimidad. Respetaremos la autonomía de nuestras afiliadas en decidir sobre candidaturas, puntos programáticos y de acción, pero haremos todo lo posible para representar las posiciones que nos llevan a una mayor síntesis unitaria en las Américas.

Esperamos que la definición de apoyo a una candidatura en la CSI tenga como base nuestros puntos programáticos y de gestión y que esa candidatura sea la que mejor pueda llevar adelante estos desafíos.

Desde las Américas continuaremos contribuyendo a una CSI fuerte y unida.

Montevideo, 26 de mayo de 2022

Rafael Freire Neto

Secretario General CSA